



CULTURA

Fotografía contemporánea en Castilla-La Mancha

Carlos Ortega Jiménez ()*

Al término de la guerra civil y enmarcado en unas duras condiciones de supervivencia, el trabajo de los fotógrafos empieza a normalizarse. Algunos supervivientes de la anteguerra reorganizan sus estudios fotográficos, como Jaime Belda, por cuya galería pasó toda la sociedad albacetense y que ejerció una fuerte influencia en el resto de los fotógrafos de la provincia; Asensio Alarcón en Tomelloso, o los hermanos José Luis y Pablo Rodríguez, herederos del toledano Eugenio Rodríguez, que permanecieron en activo hasta mediados los años ochenta y cuya obra se encuentra publicada en *Imágenes de un siglo* (1987). Eloy Molina abrió su estudio en la Plaza de Zocodover en 1941, y en Ciudad Real trabajan por entonces Eduardo Matos, Luis Morales, Vicente Rubio y Gregorio Muñoz, que también mantuvo una galería en Tomelloso.

Otros continúan con su trabajo ambulante, como Luis Escobar, el fotógrafo más popular de La Mancha que, tras realizar algunas de las mejores tomas de la contienda, reanudó su labor con energía manteniéndose activo hasta 1963, fecha de su muerte.

La posguerra enterró a muchos buenos fotógrafos, como Julián Collado, un gran aficionado que por entonces ya estaba un tanto apartado de la fotografía, que murió en Albacete en 1942, o Juan Ruiz de Luna, natural de Noez, que falleció en el 45, o Gregorio Muñoz, desaparecido en el 49. Los durísimos años cuarenta enviaron a la emigración a muchos desempleados y jornaleros, también a algunos fotógrafos, como

Carmen Prieto, hija de fotógrafo y una de las escasas representantes femeninas de la fotografía castellano-manchega. Prieto trasladó su estudio de Albacete a Madrid, donde siguió trabajando, y en el que continuaron la labor sus hijas durante bastantes años.

La capital de aquel país de himnos patrióticos y pan racionado se convirtió en imán para muchos artistas de la cámara, y así algunos «provincianos» como Tomás Camarillo, uno de los fotógrafos más notables de Guadalajara y que desde hace años da su nombre a un prestigioso premio, tiene la oportunidad de exponer en el Círculo de Bellas Artes, en 1944, algunas de las 3.000 fotografías que hizo sobre La Alcarria. Menos problemas para dar a conocer su trabajo tuvieron Eduardo Susanna y José Ortiz-Echagüe, máximos representantes de la corriente pictorialista, pero poco relacionados con los ambientes fotográficos de su Guadalajara natal.

Los años cincuenta marcaron un punto de inflexión en la fotografía de Castilla-La Mancha. Mientras Luis Pla se convierte en uno de los retratistas más solicitados en Villarrobledo, Pedro Reales y José Castellanos amplían su trabajo de estudio al reporterismo. Bartolomé Sánchez de León, colaborador habitual de *Vida Manchega*, fallece en 1956, Belda en el 51 y Camarillo en el 54. Aunque algunos de sus descendientes mantienen abiertos los estudios, con ellos se pierde toda una época, la del esplendor del retrato de galería, la frescura de las fiestas y ferias, y el documento de la vida y la sociedad

castellano-manchega, recopilada placa a placa y pueblo a pueblo por los más fieles testigos, y tal vez los más objetivos, del segundo cuarto del siglo. Pero estos años lo son también de notable recuperación, aunque algunos de los autores más importantes nacidos en Castilla-La Mancha desarrollan su trabajo fuera de la región. Tal es el caso de Gregorio Merino, actualmente miembro destacado de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, nacido en Uceda, y enmarcado en la casi mítica generación del 50, junto con Gerardo Vielba, Ontañón, Dolcet, Gabriel Cualladó o Pérez Siquier, y como todos ellos empeñado en una búsqueda, en una nueva estética de la imagen, que dejó plasmada en sus negativos aquella España en vías de desarrollo, de curas con sotana y niños jugando al fútbol en los solares urbanos, que tanto asombra hoy y que tan lejana parece ya.

La emigración es recíproca y a la región llegan fotógrafos nuevos, como el segoviano Santiago Bernal, que se afincó en Guadalajara en 1955, ingresando en la agrupación fotográfica de la ciudad en el 61 y presidiéndola desde el 68. Bernal ha obtenido en su larga carrera de aficionado más de un centenar de premios, ha realizado numerosas exposiciones y tiene obras en colecciones particulares de distintos países. Los paisajes rurales, los personajes y sus costumbres son los temas preferidos de este autor, cuyo mérito también reside en su afán por mantener vivo el espíritu fotográfico en Guadalajara.

Las agrupaciones fotográficas han desempeñado un papel protagonista en

el desarrollo fotográfico de la región, sirviendo de punto de encuentro, cuando no de referencia, para muchos aficionados y no pocos profesionales.

La Agrupación Fotográfica y de Imagen de Guadalajara es, con diferencia, la más notable. Creada hace unos cuarenta años y perteneciente en un principio a Educación y Descanso, para pasar después a Tiempo Libre. Esta agrupación es la más antigua que permanece en activo de Castilla-La Mancha, contando en la actualidad con unos trescientos socios. Desde su fundación entrega anualmente el afamado premio «Abeja de Oro», y durante un lustro organizó la Semana Internacional de Fotografía (SIF), elaborando los catálogos de la misma. A la agrupación de Guadalajara hay que agradecer la recuperación del archivo de placas de cristal de Francisco Goñi, que se encontraba perdido en un desván y que, tras una rocambolesca aventura, se encuentra ahora depositado en la sede de la Agrupación. A través del tiempo la Agrupación de Guadalajara ha contado con socios destacados. Resaltan por su trabajo durante los años 60 y 70 Jesús Molina, Félix Ortego y Antonio Márquez, en los 70-80 encontramos a Julián de las Heras y Alejo Molina, y en la última hornada, pero que ya son algo más que promesas, a Gerardo Modroño y Mario Bernal, sin olvidar al padre de este último, el ya citado Santiago Bernal, que ha sido el espíritu de la Agrupación durante los últimos treinta años.

La Asociación Fotográfica Conquense (AFOC) es mucho más reciente y modesta. Creada en 1970 llegó a tener unos 125 socios y publicó mensualmente un boletín, durante el período 1988-1992. A esta asociación pertenece el destacado fotógrafo de Tres Juncos Domingo Sánchez Grimaldos, más conocido como «Foto Lunes». También Amancio Contreras, que fue su presidente durante muchos años. Contreras, natural de Beamud de la Sierra, se encuentra actualmente alejado de la fotografía, pero desde 1943 realizó muchísimas exposiciones y aca-

paró un sinnúmero de premios, entre los que sobresalen algunos Nacionales y de Castilla-La Mancha, con obras deportivas y taurinas.

Aunque poco llamativa, no hay que olvidar la agrupación de Tarancón, la Asociación Fotográfica Objetivo. Creada en 1984 y que cuenta con una quincena de asociados, entre los que cabe destacar a Agustín Zamora, de Casasimarro, que se inició en la fotografía a finales de los años 70, ganando desde entonces numerosos concursos y participando en exposiciones individuales y colectivas.

El panorama fotográfico de Toledo durante los últimos años resulta desalentador. Sirva como muestra el dato de que, hasta finales de los años 70, resultaba imposible adquirir material básico para fotografía, como reveladores o papel, en esta capital. Hacia 1980 un grupo de entusiastas encabezado por Carlos Villasante, Manolo Carrero, Antonio Pareja y José María Moreno, intentan dinamizar la vida fotográfica toledana creando una asociación, que nunca llegó a hacerse realidad, e incluso realizar algunas exposiciones. Finalmente, este movimiento vanguardista fundó el Centro de Comunicación Audiovisual de Toledo.

Pese a la ausencia de agrupaciones y publicaciones especializadas, y hasta de ambiente fotográfico, podemos destacar algunas figuras como Carlos Villasante, muy ligado al Photocentro, a la revista *Nueva Lente* y actual director de la publicación *Aquí imagen*, a la vez que fotógrafo destacado, junto a José María Moreno, especialista en la imagen en color, y Manolo Carrero, a quien también hay que reconocer su labor de investigación histórica y rescate de archivos, como los de Casiano Alguacil y los hermanos Rodríguez.

A nivel institucional se inició hace algunos años una tímida labor de recuperación histórica de la fotografía castellano-manchega, de intentos de conservación de archivos y edición de catálogos, así como la organización de exposiciones con obras de autores de la región. Podemos señalar la adquisición

de Archivo Rodríguez por el Gobierno Autónomo y la publicación de la obra de Alguacil por parte del Ayuntamiento de Toledo. En la tarea de recuperación e investigación sobresale el trabajo del historiador Publio López Mondéjar, nacido en Casasimarro en 1946, que se inicia en 1981 con la edición de *Retratos de la vida*, editado por el Instituto de Estudios Albacetenses, al que siguieron, entre otros, *Crónica de la luz. Fotografía en Castilla-La Mancha, 1855-1936*, y los dos primeros tomos de *Las fuentes de la memoria. Fotografía y sociedad en España*, que abarca desde los albores de la fotografía hasta la guerra civil. López Mondéjar trabaja en la actualidad en la tercera parte de la trilogía, que comprenderá el período 1939-1975.

Sin menospreciar el trabajo de numerosos fotógrafos aficionados que realizan su labor en los nidos asociativos, hay que resaltar el de muchos profesionales -y algunos que pueden considerarse como tales, aunque sobrevivan con otros oficios- que empiezan a darse a conocer a partir de los años setenta, aunque muchos no alcancen su esplendor hasta los 70 u 80, entrando así de lleno en lo que podríamos considerar como la fotografía castellano-manchega más reciente.

Cristina García Rodero (Puertollano, 1949) es, sin duda, la abanderada del grupo. Tras casi veinticinco años mirando a través de una cámara, destaca por su capacidad para dejarse sorprender y, a la vez, causar sorpresa en quienes contemplan sus instantáneas. Con tres libros de fotografía en su haber: *Europa, el sur*; *España oculta*, y *España, fiestas y ritos*, ha dado a conocer la mayoría de las fiestas, trajes, rituales y costumbres de una España que se resiste a dejarse avasallar por los modernos sistemas de colonización cultural. Su trabajo ha sido recompensado con los más prestigiosos galardones internacionales y españoles, desde el «Erich Salomon» o el «Eugene Smith», hasta el «Planeta de Fotografía» o los de Arlés. Sus fotografías han sido expuestas en ciudades de todo el mundo, desde Puertollano a

Nueva York, y editadas en revistas, catálogos y libros como el *Open Spain* o *El nacimiento de un barco*, y figuran en colecciones particulares o de museos como el Reina Sofía, el Center for Creative Photography of Tucson, Arizona, o el Museo Municipal de Ciudad Real.

Otros nombres a destacar en el panorama de la fotografía actual de Castilla-La Mancha, son los de María Gracia García Rodero (Puertollano, 1952), creadora del Aula de Fotografía de la Universidad Popular de Puertollano, y cuya trayectoria fotográfica se desarrolló paralelamente a la de su hermana Cristina hasta finales de los años 70. Ramón Herraiz Marquina (Cuenca, 1955) se inició como reportero «freelance» en 1974 y es autor del libro *Semana Santa. Cuenca*, habiéndose especializado en reportajes humanos sobre su provincia. Ángel Ubeda (Herencia, Ciudad Real), estudió fotografía en París a principios de los sesenta y desde 1964 ha realizado más de veinte exposiciones individuales y colectivas, y tiene obra en los museos de Arte Contemporáneo de Madrid y el de Ciudad Real. Carlos Cánovas (Hellín, 1951), afincado en Pamplona desde 1968 y cuya afición por la fotografía le ha hecho tocar todos los campos, desde la toma de imágenes hasta el positivado de alta calidad y la investigación de archivos, participando en proyectos como *Open Spain* y figurando su obra en numerosas colecciones y museos. Juan Luis López Palacios (Tomelloso, 1954) es profesor de dibujo y arte, y ganador del Segundo Premio Castilla-La Mancha de 1992 y Primer Premio de Color Planeta, también en el 92.

Otros autores castellano-manchegos, que no necesariamente residen o trabajan en la región son: Ángel Sanz Abab (Toledo, 1948), José Frisuelos (Pelahustán, 1956), Alfredo Rosado (Valdepeñas, 1960), José Luis Pérez (San Clemente, s/d) e Ineso García (Toledo, 1951), siendo los tres últimos fotógrafos publicitarios y miembros de la Asociación de Fotografía AFP/APM. □



Cristina García Rodero es la autora de esta fotografía, *La confesión*, realizada en 1978 e incluida en la exposición "Las Fuentes de la memoria 3". Cristina, natural de Puertollano y profesora en la Facultad de Bellas Artes de la Complutense, acaba de recibir el Premio Nacional de Fotografía, concedido por el Ministerio de Cultura, por el conjunto de su obra. Se la considera participante de la corriente documental de la fotografía, y dentro de este apartado ha dedicado especial atención a las fiestas y tradiciones, sobre todo de las zonas rurales de España. También ha publicado reportajes fotográficos sobre países o zonas del mundo en conflicto. Entre sus libros destacan: *España oculta* (1989), *Europa: El Sur* (1992) y *España: Fiestas y ritos* (1992). De los numerosos premios que ha alcanzado hasta ahora (Planeta, World Press Photo, Arlés, Eugene Smith, Erich Salomon, etc.) este es, sin duda, el más importante. Felicidades.